



El partido guinda definió a los aspirantes a ocho gubernaturas y a la Jefatura capitalina con diferentes reglas: en unas ponderó los perfiles mejor posicionados, en otras las mediciones por género y en unas más la competitividad entre mujeres

Proceso interno

Con malabares, Morena reparte entidades y conjura rebelión

Reportaje

JANNET LÓPEZ PONCE
CIUDAD DE MÉXICO

Las varas fueron distintas, pero Morena logró repartir las candidaturas para 2024 con mediciones que frenaron a los “mini-Marcelos”, que amagaron con la rebelión; pusieron a las mujeres a medirse entre ellas mismas, poniendo a los hombres ganadores en igualdad de condiciones para ceder sus triunfos, aplacaron los amagos y amarraron la unidad que necesitan para enfrentarse al reto más grande: una boleta sin López Obrador.

MILENIO publicó hace una semana que Morena terminaría haciendo malabares con al menos 18 nombres sobre la mesa para determinar, según las complejidades políticas de cada entidad, cómo repartir cinco sillas para mujeres y cuatro para hombres.

Para llenar espacios, garanti-

zar la paridad sin fracturas, complacer a las bases más exigentes y arrancar precampañas sin pendientes, Morena fijó varias reglas que en unas entidades dependieron de competencias internas; en otras, de mediciones por género y en algunas el resultado terminó siendo mera suerte.

Pero las reglas disparejas no convencieron a todos. Ignacio Mier, en Puebla, fue el primero en no acatar los resultados tras quedar solo a unas décimas de su primo, Alejandro Armenta.

Mier puso a temblar al partido guinda ante el temor de que se repitiera la resistencia de la contienda presidencial con Marcelo Ebrard, por la estructura que lo respalda y lo competitivo que es en la entidad. El diputado se negó a asistir a la presentación de los resultados, abandonó el lugar y compartió un video en redes donde advirtió que se tomaba dos días para analizar su decisión.

Morena le garantizó una senaduría que finalmente terminó aceptando el domingo, con lo que logró cerrar el riesgo de fractura

Sigue pendiente el caso de la senadora Sasil de León, quien hasta el momento no ha hecho ningún pronunciamiento

en Puebla, donde buscan mantener el poder que lograron en 2019 tras la muerte de la panista Marta Érika Alonso en 2018, unos meses después de su triunfo.

Otro rebelde fue Antonio Pérez Garibay, aspirante en Jalisco que rompió con Morena, anunció su salida y acusó una simulación, pues aseguró que le anticiparon la existencia de un acuerdo para impulsar a la mujer que propuso el Partido Verde.

A diferencia de la contienda presidencial, Morena logró calmar los ánimos y cuadrar a todos los perfiles; sin embargo, sigue pendiente el caso de la senadora



Sasil de León, quien a punto de conseguir la precandidatura terminó perdiéndola, no estuvo en el anuncio final y no ha dado ningún posicionamiento.

Las claves

La primera regla en Morena fue darle la tercera parte del peso de la encuesta a la pregunta: “¿quién preferiría que fuera el candidato o candidata de Morena en esta entidad?”, lo que determinó el primer piso para llegar a la final.

Al inicio de los anuncios, que se prolongaron por 19 horas, el líder de Morena, Mario Delgado, informaba los nombres del hombre y la mujer mejor posicionados exclusivamente con esa pregunta.

Las primeras dos sillas para las mujeres fueron las de Morelos para Margarita González, que ganó con 20.4 puntos frente a Víctor Mercado, con 18.7, y Rocío Nahle en Veracruz, con 16 puntos, apenas 0.8 décimas por encima de Manuel Huerta, quien triunfó en la mayoría del resto de las preguntas. En ambas entidades hombres y mujeres tenían los

mismos niveles de competitividad, pero al superar ellas aunque fuera por un pequeño margen, la precandidatura se asignó de forma exprés.

Una segunda consideración fue el caso donde los hombres no solo arrasaron en toda la encuesta, sino que la mujer mejor posicionada estaba a más de 30 puntos de diferencia, lo que ponía en riesgo esa entidad por el bajo nivel de competitividad; por ello, en Tabasco la precandidatura se le otorgó a Javier May, con 51.2 puntos, frente a 14.5 de Yolanda Osuna, y en Yucatán a Huacho Díaz Mena, con 40.1 frente a 8.9 de Verónica Camino Farjat.

Otra medición aplicó en Puebla, donde ganaron dos hombres, por lo que Claudia Rivera, la mujer con mayor calificación, no pudo quedarse con la candidatura pues estaba en tercer lugar. De esta forma, Alejandro Armenta se impuso con 22.3 puntos, unas décimas arriba de Ignacio Mier.

Donde los hombres ganaron en Ciudad de México, Chiapas, Jalisco y Guanajuato, Morena colocó a las mujeres en un “quién es quién” en competitividad, sin

importar que las condiciones no fueran las mismas ni la relevancia de las zonas o que unas estuvieran mucho más lejos del vencedor, lo que las ponía en mayor desventaja.

Las sillas se llenaron con Clara Brugada en CdMx, con 26.7 puntos de competitividad; Alma Alcaraz, con 23.4, y Claudia Delgadillo, con 18.6, quedando fuera Sasil de León, que obtuvo 14.7

No se consideró su nivel de competencia frente al hombre que ganó su encuesta, pues Sasil de León compitió con otros siete aspirantes y quedó a 1.5 puntos de distancia de Eduardo Ramírez, el ganador de la candidatura de Chiapas. En contraste, Brugada fue la mujer mejor posicionada en las cuatro entidades, pero que solo compitió con cuatro personas y quedó a 13.8 puntos de García Harfuch, quien cedió su lugar.

Pese a las distintas consideraciones, Delgado llamó a cerrar filas para enfrentar la elección más complicada desde 2018: una boleta sin López Obrador. —



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

MILENIO

10

14/11/2023

LEGISLATIVO



Tras una maratónica jornada, el sábado se definió a los llamados coordinadores de la 4T. ESPECIAL